

LA ESCOBA



SEMENARIO INDEPENDIENTE

Año II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Yecla, un mes, 25 cts. Fuera, trimestre, 1 pta.	Alicante: 26 Enero 1913	NÚMERO SUELTO CINCO CÉNTIMOS	Núm. 3
--------	---	-------------------------	---------------------------------	--------

La batalla del Sindicato

Ruda fué la que se libró el día primero; lucha empeñada, en la que triunfaron los vencedores, ni fueron derrotados los vencidos.

No pelearon dos bandos, dos grupos, para disputarse la hegemonía de la Sociedad; luchaban, de una parte la Caja de Ahorros, y de otra, sus enemigos; es decir, de un lado los intereses vitales de Yecla, de otro los que no tienen ley ni más patriotismo que su ambición y su medro personal, y sucedió lo que fatalmente había de suceder, que triunfó la moral, la razón y la Justicia.

Contra la Institución que mayores beneficios produce á Yecla no podían prevalecer—y no prevalecieron—las miserables intrigas de los egoístas que acechan en la sombra, de los desaprensivos usureros que prestan dineros al veinte ó treinta por ciento á cuenta de cebada y aceituna; de los mercachifles, granjeros de la política, que se aprovechan de nuestros ahogos para ponernos el dogal al cuello y comprarnos el vino al precio que quieren; de los vampiros, que se alimentan con la sangre que chupan á este desgraciado y anémico pueblo, que no se sacian nunca, que nos la chuparán hasta la última gota si los dejamos.

El plan estratégico estaba hábilmente combinado; era una obra maquiavélica. Alentar les nobles y bien intencionados propósitos de personas prestigiosas cuyo amor a la Caja no puede ponerse en duda, prestarles ayuda, al parecer desinteresada, y cubiertos con ese escudo, arrojar del Sindicato á las fuerzas que constituyen, desde que se fundó, dique que contiene los insanos propósitos de los enemigos de tan bienhechora Institución. Y logrado esto, fácil le sería más adelante apoderarse de la plaza sitiada, pues los que ahora pretendieron ocuparla no tienen fuerzas ni elementos para defenderla.

Tan dignos eran los elegidos como los no elegidos; pero las consecuencias de la elección hubieran sido muy distintas, según que triunfaran una ú otra candidatura.

En el campo de batalla quedaron, no los cadáveres de los candidatos derrotados, sino las carroñas cuyos nombres todos sabemos, y en las alturas triunfante, plétórica de vida y de prestigios la Caja

de Ahorros, madre amorosa de todos los Yeclanos. La Caja de Ahorros que seguirá pese a quien pese, su marcha triunfal. La Caja de Ahorros que no puede morir, que no morirá.

Es muy de lamentar que los candidatos que no fueron elegidos, obstinándose en no ver las cosas como realmente son, no quieran comprender que fueron víctimas de una hábil maniobra que ha fracasado porque en fuerza de usarse es de todos conocida.

¿Han podido dudar los señores que componían la candidatura no triunfante que son muy grandes y justificadas las simpatías que inspiran sus nombres? ¿No han visto que los enemigos de ayer de la Caja de Ahorros, se convirtieran hoy en decididos protectores de la misma, y que no pudiendo ofrecer sus nombres no han tenido inconveniente en poner en actuación los de respetabilísimas personas, sirviéndole de coraza para batir encubiertamente al enemigo, que para ellos no es otro que la Caja de Ahorros? ¿Desconoce el público que el señor Alcalde ha ejecutado acuerdos dirigidos a perjudicar la Caja de Ahorros?

Retirarse del Sindicato poniendo su amor propio por encima de toda otra consideración, nos dan derecho los que así obren a que dudemos de su patriotismo, porque todo buen Yeclano debe estimar como propio el triunfo de la Caja de Ahorros.



Al Sr. Conde de Torrecilla de Cameros

El instinto de conservación, tanto en los individuos como en las colectividades, es innato; ley biológica de todo organismo que fatal y necesariamente ha de cumplirse, es la de eliminar todo cuanto dificulte su existencia, si se le ha de otorgar la condición de viable. El partido liberal de Yecla, como organismo político social, está llamado a prestar grandes servicios á esta población, si la figura siniestra tétrica, fría y despiadada de Pascual García no se interpusiera en la marcha regular y metódica que le caracteriza.

Los partidos, señor Conde, por reaccionarios ó avanzados que sean, todos son buenos si á su frente figuran hombres de buena voluntad y dispuestos siempre al

sacrificio personal; pero cuando en los que encarna el poder ó la dirección de los asuntos públicos, carecen de la integridad moral y de aquella capacidad de obrar necesaria para sostener el equilibrio entre el orden ético y el jurídico, entonces los partidos, lejos de convertirse en algo útil, se traducen en organismos peligrosos para el orden social, por las provocaciones que desde las cumbres del poder lanzan á sus administrados, y entonces el ciudadano se previene contra la astucia y vilez de los que medran y alardean de comodidades ganadas á costa de desdichas ajenas, y ante el ejemplo que nos ofrecen esos vampiros de la miseria, nos lleva á los mayores desafueros hasta convivir fuera de la legalidad.

No, señor Conde. Usted que se inspira en sentimientos altruistas, no debe consentir que su política esté personificada en individuos donde el principio ético está casi anulado, donde la pasión y el negocio es su norma de conducta, y como tal, hoy, sacrifica á uno de sus mejores y fieles amigos, por antojo, por vana quimera, como si el puesto político conquistado á fuerza de grandes y meritísimos servicios pendiera del estado moribundo de Pascual García, ó de circunstancias de gestación transitoria producidas por un ser intrauterino que debemos soportar (cambiando de sexo); mañana nos ofrece el ejemplo triste, nauseabundo, de presentar a la vindicta pública al respetabilísimo don Pascual Spuche, como inútil é impedido moralmente para desempeñar la Alcaldía, sólo por haber cometido el delito de aceptar dicho cargo sin la debida independencia, y como consecuencia de tan humillante condición el ser lanzado de la Presidencia con apañadas de tan extraordinaria magnitud, que de nó constar de modo positivo y cierto que el dinero recaudado en consumos y todos cuantos pagos se efectuaban en la casa del pueblo para el debido *marchamo*, estaban sometidos al *régium exequatur* del Sr. García, la honorabilidad del Sr. Spuche estaría en el presente maltrecha y escarnecida: acá pretende el Sr. García hacer víctima de sus insidias á D. Antonio Ortega, ofreciéndole á la consideración pública como inmoral y defraudador de los intereses municipales, y para lograr su desproporcionado intento, no repara en medios; estudia, cabila, piensa, razona, pero impulsado por una voluntad viciosa y per-

